



tas décimas aportará el shock de combustibles al IPC y cuánto le costará al fisco amortiguarlo.

Son preguntas importantes, pero dejan fuera dos dimensiones que los agentes enfrentan de manera directa. La inflación que se capitaliza en la UF y el efecto sobre la negociación salarial.

En el mercado laboral, el tema no es solo el nivel de los salarios, sino su forma de ajuste. Con fuerte indexación al IPC y a la UF, un shock de combustibles que eleva la inflación se traspasa a cláusulas de reajuste y a la negociación colectiva. Esto incrementa los costos laborales nominales.

Si además el MEPCO no es percibido como un ancla creíble, sindicatos y empresas incorporan el riesgo de nuevas alzas en sus acuerdos, ajustando sus decisiones a una inflación esperada más alta que la observada.

Por ello, mirar el MEPCO únicamente como un subsidio costoso o como un alivio al bolsillo resulta insuficiente. Un rediseño razonable debería reconocer los canales de transmisión hacia la UF y los salarios, e indicar con claridad la magnitud y duración del apoyo en precios. Esto debe complementarse con medidas focalizadas en hogares vulnerables y en el transporte público. Solo así la discusión dejará de ser un intercambio de titulares y avanzará hacia una definición sobre cómo distribuir y procesar los shocks inflacionarios.

La otra cara del MEPCO

● La discusión en torno al MEPCO y la inflación gira en dos temáticas. Cuán-

Manuel Chong Fuentes
Académico U. Andrés Bello

cartasaldirector@australvaldivia.c